

Palabras del señor Presidente de la República, César Gaviria Trujillo, durante el sepelio del Mayor General Carlos Julio Gil Colorado.

Santafé de Bogotá, 21 de julio de 1994

Hoy, la patria está de luto. La bandera tricolor ondea a media asta y una cinta negra la preside. El sentimiento que nos embarga trae una mezcla de tristeza, de rabia y de dolor. La República ha perdido uno de sus más leales servidores y más férreos defensores.

El General Carlos Julio Gil Colorado consagró su vida y encontró la muerte en nombre de la libertad, la democracia y la justicia. Al ingresar a la Escuela de Cadetes juró, como todos sus compañeros, "Patria, Honor, Lealtad". De esta insignia hizo el lema de su vida. En todos los cargos que ocupó se preocupó siempre por actuar con honestidad, rectitud y eficiencia. Combinó las calidades de la docencia con el arte de dirigir hombres, ejerciendo siempre con responsabilidad su liderazgo. Todos los que

tuvieron la oportunidad de conocerlo, reconocen en él un hombre sencillo y justo, siempre franco para exponer sus ideas y atento al bienestar de sus subalternos, todo lo cual le granjeó el aprecio y la admiración de sus compañeros de armas.

Su larga y brillante carrera militar lo llevó a enfrentar con valor y decisión a los enemigos de la paz y del progreso de Colombia. Su lucha fue frontal contra el narcotráfico, contra la guerrilla y contra las organizaciones ilegales de justicia privada. Su consagración al deber se expresaba en cada uno de sus actos y la defensa de los derechos humanos fue su constante como comandante.

Este insigne colombiano, serio y pulcro, fue vilmente asesinado a manos de terroristas sanguinarios. La coordinadora guerrillera huérfana de

proyectos políticos, sin capacidad de brindar al futuro de nuestro pueblo nada diferente al odio, la crueldad y la barbarie.

Las Fuerzas Armadas de Colombia constituyen la vanguardia de nuestra sociedad para protegernos de esta violencia demente que violenta el espíritu y la naturaleza humana. Son nuestros ejércitos, quienes, día a día, con su sacrificio, con su denodado esfuerzo, ofrendando la vida de soldados y generales, defienden sin descanso el presente y el futuro de nuestra Nación. Hombres como el General Gil Colorado, como los soldados, recientemente asesinados en el Putumayo, exaltan hasta la muerte los valores esenciales de la Institución y de la democracia.

En esta tarea esencial, la Fuerza Pública, no está sola. Hoy, al solidarizarnos en el dolor, como ayer al unirnos en los triunfos contra los violentos, Colombia, sus compatriotas, el Gobierno Nacional reafirmamos nuestra unión, nuestro apoyo, nuestro respeto y nuestra confianza en las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional. Nuestra sociedad debe integrarse en un bloque sólido y sin fallas, alrededor de nuestras instituciones para repudiar y combatir el terrorismo y la brutalidad.

Aquellos que creen que con estos métodos lograrán amilanarnos y asustarnos se equivocan. Crímenes como los de Orito o el de Villavicencio sólo nos convencen y nos reafirman en nuestra voluntad de construir la democracia por las vías pacíficas.

A pesar del dolor que hoy nos inunda, sabemos que no vamos a conformarnos a convivir con la violencia. Que vamos a perseverar. La paz de Colombia se construye continuando con la irrenunciable decisión de robustecer nuestra justicia, fortalecer nuestra Fuerza Pública e incrementar la inversión social. La mejor prueba de esa perseverancia e indeclinable compromiso, son hombres, como el General Gil, son los soldados y oficiales colombianos, que han sabido defender con firmeza los sueños de esta Nación colombiana que hoy llora al buen soldado.

A su esposa Clemencia, a su hija Clemencia Adriana, a su familia y a sus compañeros de armas, quiero expresar mis más sinceras condolencias, y les pido, que con todos nuestros compatriotas, mantengamos la fe en nuestra cruzada por la paz y el futuro de Colombia.